



Y CON CABEZA, MANOS, ALAS Y PIÉS, NADA SE SUMERGE, FLUCTÚA Y SE ARRASTRA.

hubiera lanzado á otras tantas millas de altura la fuerte explosion de una tempestuosa nube, impregnada de fuego y nitro. Apagóse su furor en una sirte esponjosa que no era ni mar ni tierra, y Satan, casi sumergido, atravesó el movedizo promontorio, tan presto á pié como volando. Tuvo entónces que emplear remos y velas; y semejante al grifo que en su alada carrera persigue por desiertos, montañas y valles al arimaspo ¹, que ha sustraído sutilmente el oro confiado á su vigilante guarda, asi continúa Satan ardorosamente su camino á través de pantanos, precipicios y estrechos, de vapores densos ó enrarecidos; y con cabeza, manos, alas y piés, nada, se sumerge, fluctúa, se arrastra y vuela.

Llega, por fin, á sus oídos con sin igual fragor, un extraño y universal clamoreo de sordos sonidos y confusas voces, pero igualmente intrépido, se dirige hácia aquel lado para dar con el poder ó espíritu del profundo abismo que resida allí, y preguntarle en qué punto se halla el limite de las tinieblas más próximo á la luz. De repente aparece el trono del Cáo, desplegándose su negro é inmenso pabellon sobre un despeñadero de ruinas. La Noche, cubierta de negro manto, se vé asimismo sentada en su trono al lado del Cáo; y como anterior á todos los seres, comparte con él el cetro. A su lado se hallan Orco y Ades, y Demogorgon ², de terrible renombre; despues el Rumor y el Acaso, el Tumulto y la Confusion monstruosa, y por último, la Discordia con sus mil bocas distintas. Satan se dirige osado al Cáo, y le dice:

«Potestades y espíritus de este profundo abismo, Cáo y antigua Noche: sabed que no vengo aqui como espia, con objeto de explorar ó sorprender los secretos de vuestro reino; obligado á pasar por este sombrío desierto, á través de vuestro vasto imperio, porque me encamino hácia la luz, solo, sin guia y casi perdido, busco el rumbo más breve para llegar al punto donde vuestras oscuras fronteras se tocan con el cielo. Y si algun otro lugar de vuestro dominio ha sido invadido y ocupado últimamente por el Rey etéreo, salvando estas profundidades allí intentaré llegar. Dirigid mis pasos, que bien encaminados, no será escasa la recompensa que logreis en beneficio de vuestros intereses; no lo será, si arrojado el usurpador de la region perdida, consigo volverla á sus primitivas tinieblas y á vuestro dominio. Este es el objeto de mi presente viaje, y enarbolar de nuevo el

(1) El natural de la Sarmacia asiática en Moscovia. Supónese que los arimaspos, semejantes á los Cíclopes, tienen solo un ojo en la frente, y que pelean con los grifos.

(2) Orco, Pluto; Ades, lugar tenebroso; Demogorgon, deidad cuyo sólo nombre producía terribles efectos, por lo que no se atrevían á pronunciarlo. Milton personifica aquí las ideas que sugiere el Cáo.

estandarte de la antigua Noche. Para vosotros todas las ventajas; yo me contento sólo con vengarme!»

Así dijo Satan, y con voz temblorosa y descompuesto semblante le contestó el viejo Anarca: «Te conozco, extranjero; tú eres el poderoso jefe de los ángeles que últimamente se rebelaron contra el Rey del cielo, y que fuiste derrotado. Yo lo vi y lo oí, pues tan numerosa milicia no pudo huir en silencio á través del aterrado abismo, yendo destrozada, perseguida, y más confundida que la misma confusión, mientras las puertas del cielo daban paso á millones de sus huestes victoriosas. Yo he venido á residir en mis fronteras, donde todo mi poder apenas basta para salvar lo poco que me resta, pues también se experimentan aquí vuestras divisiones intestinas, que van mermando los antiguos dominios de la Noche; además de que por una parte el infierno, donde teneis vuestras prisiones, se ha dilatado en torno bajo mis piés; por otra, ese Paraíso, ese nuevo mundo, están suspendidos sobre mi reino y unidos por una cadena de oro al punto del cielo donde cayeron precipitadas vuestras legiones. Si quereis encaminaros hácia ese lado, no estais distante; más cerca os hallareis del peligro. Id, pues; apresurad la marcha; los despojos, la ruina y el exterminio son mi alimento.»

No dijo más, ni Satan se detuvo á replicar, sino que gozoso de tener próxima una playa en aquel Océano, lanzóse con nuevo ardor y con nueva fuerza por el inmenso espacio, como una pirámide de fuego. Pugnando con los desencadenados elementos que le rodean por todas partes, prosigue su camino más estrecho, más peligroso que el del navío Argos al cruzar el Bósforo, con mayores riesgos que Ulises cuando al evitar por un lado á Caribdis, vió amenazada su inexperiencia con otro escollo.

Así avanzaba Satan difícil y penosamente; pero una vez que forzó el paso, y más adelante cuando cayó el Hombre (¡extraña novedad!), el Pecado y la Muerte, que seguían las huellas del infernal enemigo, pues tal fué la voluntad del cielo, abrieron ancho camino por el sombrío abismo, cuyo hirviente seno consintió que se echára un puente de asombrosa longitud desde el infierno hasta el orbe exterior de este frágil globo. Por medio de esta fácil comunicacion, van y vienen los espíritus perversos, excepto los mortales, para tentar ó castigar á aquellos á quienes Dios y los santos ángeles guardan por gracia particular.

Pero ya, por fin, comienza á sentirse la influencia sagrada de la luz, y el alba luminosa envía desde las murallas del cielo un destello al tenebroso seno de la

oscura Noche. Aquí tienen principio los más lejanos límites de la naturaleza; retrocede al Cáo y se retira de sus defensas como enemigo vencido, con menos estrépito y resistencia, mientras Satan, tranquila y holgadamente, se desliza por las apacibles hondas, guiado de incierta luz, á la manera de un buque combatido por las tempestades, que entra alegremente en el puerto, aunque con sus jarcias y velas despedazadas. Parecido al aire, tiende sus alas á la inmensidad del vacío, contemplando desde lejos y enajenado el empireo cielo, cuya extensión es tal, que no acierta á distinguir si es cuadrada ó circular. Descubre las torres de ópalo; las almenas de brillantes zafiros donde fué un tiempo su patria; vé también junto á la luna, sujeto al extremo de una cadena de oro, aquel mundo suspendido¹, igual á una estrella de la más pequeña magnitud; desde allí, animado por incua sed de venganza, maldito él, y en maldita hora, aceleró su vuelo.

(1) Este mundo no era la tierra, que todavía no estaba al alcance de su vista, sino el creado nuevamente, el Cielo, la Tierra y el Firmamento de estrellas fijas, en comparacion del cual, la Tierra era un mero punto.